

## El “todavía” del año nuevo

El año que pasó: un “Ya no”

Ya no podré sonreír a los que cruzaron mi camino, pidiendo una sonrisa.

Ya no podré mirar a los que no quise ver.

Ya no podré poner ilusión en los desesperanzados.

Ya no podré consolar a los que con mi actitud entristecí.

Ya no socorreré a los que tendieron sus manos y yo ignoré

Ya no podré restablecer lo que con mi crítica destruí.

El nuevo año: un “Todavía”

Todavía tendré ocasión de querer a los que no me gustan.

Todavía pondré ilusión en realizar el trabajo de cada día.

Todavía experimentaré la gratuidad de Dios.

Todavía aprenderé a perdonar recordando a Jesús de Nazaret.

Todavía podré reaccionar ante la injusticia, y hacer mío el dicho evangélico: “La verdad os hará libres”

Todavía sembraré la paz en mi entorno, sabiendo que esta nace en mi corazón.

Todavía, Señor, seguirás en la marginación y el sufrimiento, para que yo pueda verte.

## Comunidad en Camino

2º T. Ordinario  
Ciclo “C”

PP. DOMINICOS - MADRID

20 DE ENERO  
2013

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



**“Su madre dijo a los sirvientes: Haced lo que él os diga”**

## 2º T. ORDINARIO (20 Enero de 2013)

El, pasado Domingo celebrábamos el bautismo de Jesús; con él ha terminado el tiempo de Navidad, para dar comienzo al que litúrgicamente llamamos el Tiempo Ordinario.

Comprende todos los domingos que van desde Epifanía hasta Cuaresma; y los que siguen a la solemnidad de Pentecostés hasta el Adviento.

Estos domingos del Tiempo Ordinario ofrecen una lectura, más o menos continuada de cada uno de los evangelios llamados sinópticos : en el ciclo “A” se lee el evangelio de San Mateo; en el ciclo “B” las lecturas son del evangelista San Marcos; y en ciclo “C” se proclama el evangelio según San Lucas. Por tanto, a lo largo de este año, (ciclo “C”), corresponde el evangelio de San Lucas.

Las lecturas de este 2º Domingo del T.O., se centran en el primer milagro, o epifanía, (manifestación), de Jesús: la conversión del agua en vino, a instancias de María, su Madre, en las bodas de Caná.

Jesús con su Madre, y algunos discípulos, son invitados a una boda. La delicada sensibilidad de María, como buena mujer, percibe que el ambiente de alegría de la fiesta comienza a decaer: el vino se acaba... Entonces, acercándose a si Hijo, le dice: “*No les queda vino*”; pero Jesús le responde: “*Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora*”. Pero María dice a los sirvientes: “*Haced lo que él os diga*”. María, en su corazón, sabe que su Hijo va a complacerla, pues su misión redentora-liberadora, abarca todas las zonas del vivir humano, incluso el goce de un buen vino en una fiesta de boda.

A instancias de María, su Madre, Jesús “adelanta su hora”. Dice a los que servían en la boda: “*Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba... Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo... El mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde venía*”- Y realiza su primer milagro en Caná de Galilea, ¡para que la alegría no faltara en una boda...! Jesús quiere que seamos felices, no solo espiritualmente, sino también en los honestos goces humanos del cuerpo.

Isaías 62, 1-5

1ª Corintios 12, 4-11

Juan 2, 1-12

La actual situación, que preocupa tanto a la sociedad y que está afectando ya a un número dramático de personas y familias es la crisis económica y social. Una situación que nos afecta como ciudadanos y de modo particular como seguidores de Jesucristo, pobre y amante de los pobres, que ha proclamado la igualdad y fraternidad entre todos los hombre.

Llamados, por nuestro bautismo, a ser testigos de Jesucristo ante los hombres no podemos permanecer insensibles ante una sociedad que egoístamente ha desplazado a los márgenes a aquellos que para Jesús son el centro, y que preguntemos con inquietud y libertad a los responsables de la toma de decisiones si se están repartiendo justamente las cargas, si se busca con eficacia y creatividad poner realmente todos los recursos posibles para remediar lo que ya son necesidades primarias como el comer y la salud; si la honradez, la integridad y la verdad presiden siempre las actuaciones de los políticos.

Como cristianos no podemos ser ajenos al compromiso con la justicia que nace de la fe en Jesucristo. No podemos despreocuparnos de los que más sufren los efectos económicos y morales de la crisis: las familias. La caridad nos debe llevar a denunciar las injusticias en el reparto de sus consecuencias; a ser palabra de los obligados de mil maneras a callar, a proteger a los que hemos arrebatado su dignidad de personas, de hijos de Dios, a ser consuelo de los que viven en el abandono y la soledad, y esperanza para los jóvenes desilusionados y frustrados de tantas promesas sociales y políticas.

¿Qué podemos hacer los cristianos ante esta crisis?

En primer lugar saber lo que sucede. Buscar fuentes de información y contrastar esta con otros creyentes.

En segundo termino, adquirir responsabilidades en orden a generar la igualdad. Militar entre los preocupados.

En tercer lugar hacer una seria reflexión sobre nuestra solidaridad evangélica, que nos lleve a compartir lo que se tiene.

Finalmente, ya como acciones de carácter privado: reflexionar si en el trabajo actuamos dignamente, cómo es nuestro consumo...